

Javier Sologuren

Javier Sologuren (Lima, Perú, 1921). *El morador* (1944), *Dédalo dormido* (1949), *Otono, endechas* (1959), *Estancias* (1960), *Corola parva* (1977), *Folios del enamorado y de la muerte* (1980), *Un trino en la ventana vacía* (1992), *Hojas de Herbolario* (1995).

[Árbol que eres un penoso relámpago]

*Árbol que eres un penoso relámpago,
viento que arrebatas una ardiente materia,
bosques de rayos entre el agua nocturna;
¿he de decirles que para mí se está forjando
una pesada joya en mi corazón, una hoja
que hiende como una estrella el refugio de la sangre?*

*Ignoro otra mirada que no sea como un vuelo
reposado y profundo, ignoro otro paso lejano,
ola que fuese más clara que la vida en mi pecho.*

*Sepan que estoy viviendo, nubes, sepan que canto,
bajo la gloria confusa de la tarde, solitario.*

*Sepan que estoy viviendo, que me aprieta el cielo,
que mi frente ha de caer como lámpara vacía
a los pies de una estatua que vela tenazmente.*

El dardo

*El río como cuello de mujer al peso de las joyas nocturnas.
El lujo terrenal de las tinieblas sobre los muros vegetales.
La inclinada mitad de la tierra que se ilumina al paso de una pantera.
La luna de encrespadas cañas en las heladas orillas fluviales.
La melancólica continuidad de las horas
desplegadas con silencioso impacto en la distancia.
Los hechos murmurantes de la luz en el follaje último del cielo.
El país amurallado por el lápiz tenaz de los planetas.
La habitación, los alimentos henchidos de una mortal palidez.
La mano que gira las invisibles poleas del sueño.
La pluma donde no corre sino la sombra del mundo.
El ojo humano, el frío humano, la captación del olvido.*

"Toast"

*La inquieta fronda rubia de tu pelo
hace de mí un raptor;
hace de mí un gorrión
la derramada taza de tu pelo.*

*La colina irisada de tu pecho
hace de mí un pintor;
hace de mí un alción
la levantada ola de tu pecho.*

*Rebaño tibio bajo el sol tu cuerpo
hace de mí un pastor;
hace de mí un halcón
el apretado blanco de tu cuerpo.*

Museo

*No, los recuerdos no. La tiniebla
pulsátil de los peces, el tintero
de Goethe, los alados demonios
ritmando en la secreta tela de paracas
no son los que despiertan después
dentro de mi alma.
Cuando los ojos ya no ven las cosas
-los ojos de la carne fatigada-,
lo Inmemorial empluma,
empluma densamente, irisa,
irradia en mi recuerdo.*